



Unidad de Estudios Estratégicos

Debilitamiento del multilateralismo y
reconfiguración del escenario
internacional de la seguridad global

Documento de Análisis Estratégico

BERNARDO GORTAIRE MOREJÓN

PRIMER ENTREGABLE

Contenido

1.	Introducción	3
2.	Transición del multilateralismo liberal	6
3.	Los efectos de la pandemia en el imaginario global	13
4.	El congelamiento de los retos globales	20
5.	Potenciales escenarios para la seguridad global en el marco del multilateralismo	25
6.	Caminos para reforzar el multilateralismo	29
6.1.	La importancia de la integración regional	30
6.2.	Retomar la cooperación sur-sur	32
6.3.	Nuevas alianzas y cooperación militar	33
6.4.	Compromiso con la democracia para mitigar los efectos de la demagogia, el populismo nacionalista, y los extremismos	35
6.5.	Desarrollo pluralista.....	37
6.6.	Insistir en la democratización de la tecnología	40
6.7.	Garantizar el equilibrio entre la participación pública y la participación privada	41
6.8.	Reformar el Sistema de Naciones Unidas.....	43
7.	Conclusiones.....	46
8.	Bibliografía.....	48

Debilitamiento del multilateralismo y reconfiguración del escenario internacional de la seguridad global

1. Introducción

La incursión militar de la Federación Rusa en Ucrania ha tenido varios efectos que han revolucionado el entorno internacional. Sin lugar a dudas, el más importante para la comunidad de la seguridad está en el resurgir del uso de las fuerzas militares como mecanismo de consecución de objetivos a través del desplazamiento de tropas por parte de una potencia global a un territorio vecinal, a nivel europeo. Más allá de las escaramuzas del conflicto armenio-azerí, los continuos movimientos y bombardeos de los prolongados conflictos en Siria, Palestina, las poco estables naciones africanas donde destaca el fortalecimiento de la insurgencia en Etiopía, y la intervención de Arabia Saudita a Yemen, la Comunidad Internacional avanzaba en una aparente estabilidad del régimen internacional actual; o al menos el sesgo occidental parecía demostrarlo.

Sin minimizar las pérdidas humanas y materiales que representan las víctimas y escenarios afectados en los procesos armados de las naciones involucradas en los conflictos de Asia y África, el orden liberal de la posguerra fría no veía una amenaza severa de cambio. Se podría destacar el crecimiento agigantado de la República Popular China como un actor con capacidad de revertir la unipolaridad que mantenía a Estados Unidos como actor regente de la toma de decisiones global. Sin embargo, y por más que las ramas más desconfiadas del crecimiento chino, especialmente a manos de Xi Jinping, han

advertido de que su modelo no sería plenamente pacífico, lo cierto es que en el corto plazo no se veía una posibilidad de cambio drástico.

Se debe reconocer que el régimen chino, cuestionado por sus abusos denunciados a nivel interno a las comunidades de Xinjiang, el Tíbet, la incidencia en Hong Kong, y la proyección insidiosa hacia Taiwán y el Mar de China, enfrenta, precisamente por varios de los factores descritos previamente, el difícil reto de asumir el liderazgo simbólico del mundo. Es decir, aunque China alcance su objetivo de ser la economía más grande del planeta, difícilmente adquiriría el reconocimiento de la Comunidad Internacional como líder, debido a que no concentraría la hegemonía del poder blando, que actualmente aún reside en Estados Unidos. En este sentido, aunque exista oposición y cuestionamientos, la imagen de Hollywood, Disney, McDonald's y Coca-Cola (entre otros) aún se mantienen como ejes aspiracionales en el imaginario colectivo global.

Precisamente por esto, la disrupción rusa puede traducirse en un escenario donde el poder militar vuelva a ocupar un rol determinante en las relaciones entre Estados. Los primeros indicios están en las declaraciones de varios países europeos de ampliar la inversión de su presupuesto militar (Tiwari, 2022), entre los que destacan Alemania, Dinamarca y Suecia (Gijs, 2022; Sevillano, 2022; Voanews, 2022), y donde se espera una reacción similar en todas las naciones pertenecientes a la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), incluyendo a Estados Unidos, a lo largo de 2022 y 2023 (Feldscher y Weisgerber, 2022). Incluso China, aunque no se le puede atribuir de manera directa a la intervención rusa como motivación, incrementó su presupuesto en defensa del 5,5% al 7,1% (Swissinfo, 2022).

De manera paralela, la diplomacia mantiene todos sus esfuerzos para asegurar una desescalada del conflicto. Sin embargo, los enfrentamientos se han recrudecido, y a menos que exista un cambio drástico en las posturas, lo más seguro es que se mantenga como un enfrentamiento de larga duración, que agote a la economía de Rusia, pero que también tendrá efectos significativos para la cadena global de comercio y producción. Mercados como el petróleo, gas natural y otros derivados, incluyendo el plástico (Hurtado, 2022); así como minerales, entre los que se encuentran el oro, el aluminio, el platino, entre otros; productos agroquímicos como los fertilizantes, lo que se traduciría en la capacidad de producción de alimentos (Simpson, 2022), y directamente el trigo (Sansarlioglu, 2022), son sectores que han visto variación al alza en sus precios, y que posiblemente continúen siendo afectados mientras dure el conflicto.

Los impactos de esta crisis de seguridad demuestran lo interconectada que se encuentra la humanidad en nuestra era. Sin embargo, surgen las dudas de cómo se permitió alcanzar este estado, y sobre todo por qué la Organización de Naciones Unidas (ONU), el organismo encargado de preservar la paz internacional no previno esta situación. En este sentido, el presente análisis busca aclarar algunos aspectos de la evidente crisis que el multilateralismo enfrenta. Las conclusiones de este documento no representan una desacreditación del principio de cooperación multilateral, sino que hacen una invitación a una visión crítica de la manera en la que se aborda.

El presente estudio realiza un análisis de los factores globales que han afectado al multilateralismo y presentan un escenario en donde tomadores de decisión y actores de la comunidad internacional, tanto a nivel estatal como no

estatal, tendrán que afrontar con una etapa de transición y reconfiguración. Posterior a un recorrido de contextualización sobre los factores que han afectado al multilateralismo, se abordan una serie de consideraciones alineadas a países en vías de desarrollo, las mismas que pueden ser punto de partida para la definición de política pública, así como un insumo de reflexión académica o incluso ciudadana.

2. Transición del multilateralismo liberal

Un pantallazo del multilateralismo actual muestra una imagen liberal, basada en la promoción del régimen de Derechos Humanos, el Estado de derecho, la democracia, y la libre movilidad (Börzel y Zürn, 2021). Esta visión, consolidada principalmente en el norte global, es promovida a través de organizaciones multilaterales y globales como la ONU, con sus diferentes ramificaciones, pero también a través de organismos regionales como la Unión Europea y la Organización de Estados Americanos. La relevancia de este modelo está en que, incluso los regímenes autoritarios y no liberales (con sus respectivas excepciones) se han visto obligados a mantenerse cercanos a estos espacios bien sea para rechazarlos, reformarlos o, por lo menos, para causar disrupción.

Se debe resaltar que, desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, incluso antes del colapso de la Unión Soviética en 1991, el modelo de relaciones multilaterales respondía a un modelo liberal que apuntaba a relaciones abiertas entre Estados, con un principio de igualdad. Este principio, afectado por las relaciones de poder que generan sesgos y desvirtúan la relación real entre los

países, representa un avance significativo en comparación al modelo anterior al siglo XX, donde las relaciones entre Estados eran casi en su totalidad basadas en la competencia y el conflicto, más allá de excepcionales casos de cooperación a través de tratados anclados en intereses militares. En este sentido, el multilateralismo tiene un significado trascendental para la historia de la humanidad.

No es ajeno a quienes forman parte de la comunidad académica y con bases históricas que la ONU no es el primer intento de consolidar un organismo capaz de mediar entre los Estados a nivel multilateral, y que su antecesora, la Sociedad de Naciones (1919-1946) careció de los recursos necesarios para evitar la Segunda Guerra Mundial. Este primer gran intento de consolidar una comunidad internacional intercontinental e intergubernamental no contó con el respaldo de Estados Unidos, y sin su presencia, y el aislamiento que tuvo el régimen de la Unión Soviética hasta 1934, la organización terminó por representar solo a algunos sectores del poder global sin cumplir su rol de garante de la seguridad colectiva, llevándola a ser ignorada por Alemania, Japón e Italia (Kissinger, 1996).

En este sentido, los cuestionamientos al multilateralismo no son una realidad *sui generis*, ni es la primera vez que el multilateralismo entra en una crisis de legitimidad. De esta manera, incluso en el peor escenario, la historia reciente indica que la necesidad de que los actores globales cuenten con un espacio de negociación e intercambio de ideas obligaría a potencias y países subsidiarios a buscar herramientas de cooperación. Sobre todo, en un escenario en donde la interconexión y la interdependencia lo vuelven una necesidad. No

obstante, esto no es una excusa para no renovar los espacios caducos o con funcionamiento deficiente.

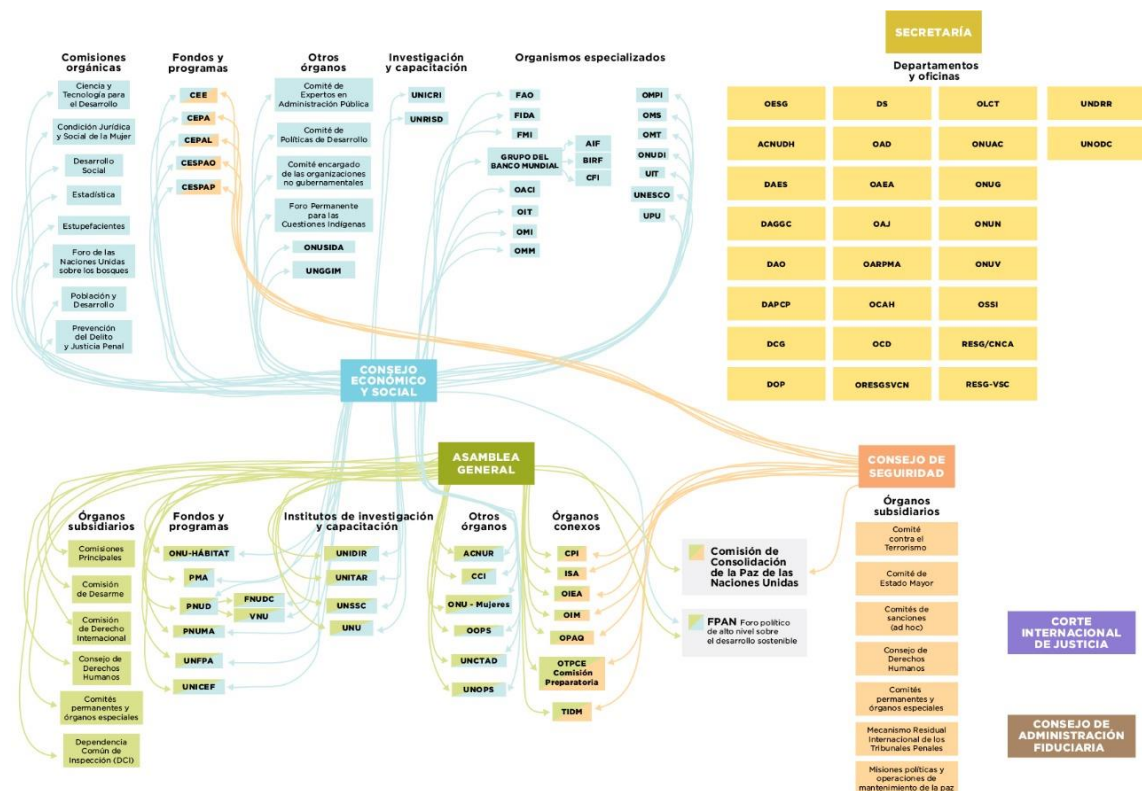
El multilateralismo actual representa un entramado complejo, diverso, y con proyección a seguir expandiéndose. La ilustración 1 es un breve pantallazo de esta realidad. En él se presentan los principales órganos de la ONU con varias de sus ramificaciones y órganos subsidiarios. Cabe destacar que este modelo podría ampliarse si se toman en cuenta las representaciones locales, misiones especiales, así como otros órganos intermedios. Al mismo tiempo, cuando se toma en cuenta otras organizaciones internacionales que no forman parte constituyente de la ONU, pero que participan de manera interrelacionada y que terminan teniendo incidencia en la toma de decisiones globales, así como la misma participación de la sociedad civil y la empresa privada, es posible comprender por qué el multilateralismo encuentra limitaciones técnicas y procesales para dar solución a varias problemáticas internacionales.

Cabe destacar que, al igual que en la toma de decisiones a nivel local, el multilateralismo depende de la voluntad política. En este sentido, el multilateralismo ha dependido en gran medida de que existan líderes dispuestos a promoverlo y aplicarlo. Esto tiene un peso importante desde la dinámica de asimetría de poder pues, de manera significativa, se depende de que los líderes de naciones desarrolladas estén dispuestos a ceder autoridad y autonomía con un fin mayor de armonía internacional, algo que representa darle un cierto grado de autoridad a otras naciones.

De esta manera, el multilateralismo ha enfrentado varios ciclos; una primera instancia de contestación permanente entre el bloque occidental y soviético; una

etapa de dominio liberal; y, actualmente, un proceso de reconfiguración que el mismo presidente Joe Biden ha declarado como un potencial “nuevo orden mundial” (The White House, 2022). Esta última postura representa un llamado de atención para que los líderes del mundo (en especial en países en vías de desarrollo) planifiquen qué rol podrían cumplir en este nuevo escenario.

Ilustración 1. Estructura de la ONU



Adaptado de: Naciones Unidas, 2019

Dentro de esta discusión, Börzel y Zürn (2021) consideran que el sistema ha pasado de un multilateralismo liberal a un multilateralismo posnacional. En dicha propuesta, ambos autores resaltan que el modelo de multilateralismo promovido por occidente se ha debilitado por dos motivos principales. En primer lugar, por mantener dobles estándares, ejemplificado en las denuncias a la violación de Derechos Humanos en distintos regímenes, pero siendo permisivos por

conveniencia en países como Israel o Arabia Saudita. Y, en segundo lugar, por haber institucionalizado la desigualdad entre Estados, esto es visible en distintos ámbitos, desde el derecho al veto concentrado en el único ente vinculante de la ONU, hasta en los “clubs internacionales” como el G7 y la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OECD por sus siglas en inglés), espacios limitados para los países con mayor capacidad económica, donde se toman varias de las decisiones que definen la agenda global.

La discusión para romper la cúpula de cristal que representa el veto en el Consejo de Seguridad es amplia (Security Council Report 2020). La discusión se reactiva en momentos de crisis como en la actualidad, cuando la Federación Rusa utiliza ese recurso para impedir acciones en su contra por la invasión a Ucrania o cuando Estados Unidos protege a su aliado estratégico, Israel, librándolo de sanciones. Este tipo de eventos generan un malestar a nivel general entre los Estados miembro de Naciones Unidas, que pierden confianza en la institución y el multilateralismo como solución a las amenazas globales. Este malestar se transfiere también la inconformidad de la misma sociedad civil, que llega a percibir que la ONU no tiene una utilidad real.

A estas debilidades estructurales se les pueden sumar otras amenazas focales como: El fundamentalismo islámico, que impide la plena implementación del régimen liberal en Oriente Medio y África Subsahariana. El ascenso de China como actor disruptivo con un modelo exitoso que cautiva a sectores no satisfechos por el modelo capitalista y liberal de Occidente. El crecimiento de los movimientos antiglobalización que, desde los extremismos de izquierda y derecha, establecen frenos a través de manifestaciones, y la elección de líderes

demagogos y chovinistas. Finalmente, el revisionismo ruso, que se ha consolidado con el ataque a Ucrania, demuestra que no todos los actores están satisfechos con el modelo actual (Börzel y Zürn, 2021)

Por otro lado, también se destacan elementos como la pérdida de legitimidad de las instituciones y la misma democracia (Funke, Schularick, y Trebesch, 2016; Börzel y Zürn, 2021; Casullo, 2021). La falta de respuestas para sectores vulnerables y marginados genera sentimientos de frustración, pérdida de la confianza en el futuro, lo cual es aprovechado por los ya mencionados demagogos, que juegan con los sentimientos y las identidades de las comunidades que perciben a la globalización como una amenaza para las posiciones privilegiadas de élites locales, y también los nichos de trabajo no especializado, y con bajas proyecciones para poder aprovechar los éxitos del modelo liberal.

Este fenómeno también favoreció al ascenso de una ola de nacionalismos de corte populista en varios países, incluso entre aquellos que fueron gestores del multilateralismo liberal. En algunos casos estos liderazgos se manifiestan de forma partidaria como los partidos Forza Italia (Italia), Frente Nacional (Francia), Ley y Justicia (Polonia), VOX (España), o el Partido de la Independencia (Reino Unido). Por otro lado, en otros casos, el liderazgo es asumido de forma personalista, como ocurrió con el Primer Ministro de Hungría, Viktor Orbán, el presidente de Brasil Jair Bolsonaro, y el expresidente de Estados Unidos, Donald Trump (Casullo, 2021).

La administración de Trump, admirada por muchos tanto a nivel interno como externo, por su liderazgo fuerte, discurso sencillo, y estrategia que desalineaba

a Estados Unidos como observador y, sobre todo, financiador de la agenda global, terminó teniendo graves efectos en el multilateralismo (Morrison, 2018; World Politics Review 2022). Trump dinamitó la participación de Estados Unidos en el Acuerdo Transpacífico, que terminó firmándose entre las economías más liberales de Asia y América, y el Acuerdo Transatlántico, que no terminó de aplicarse. Sin embargo, el mayor abate contra el multilateralismo se dio a nivel de la ONU, donde la administración de Trump se retiró de la UNESCO, el Consejo de Derechos Humanos de la ONU, la Organización Mundial de la Salud (OMS) y del Acuerdo de París; de la misma manera recortó presupuestos para misiones de paz, UNAIDS, el Fondo de Población de Naciones Unidas, la Agencia de Naciones Unidas para Refugiados Palestinos, y varias agencias especializadas de la ONU (Shendruk y Rosenthal, 2021).

Durante esta acefalía de liderazgo el multilateralismo liberal se vio claramente afectado, ya que no existió un reemplazo ni simbólico ni económico. Actualmente, la administración del presidente Biden estaría intentando recuperar esos espacios perdidos, incluso retornando a las organizaciones y compromisos que Estados Unidos lideraba (Shendruk y Rosenthal, 2021). No obstante, el impacto de los años en los que Estados Unidos mantuvo una agresiva política contra el multilateralismo continuará teniendo efectos en el mediano plazo; sobre todo ante un potencial retorno de Trump a la presidencia, o el potencial ascenso de un nuevo líder populista a la presidencia de Estados Unidos.

Al mismo tiempo, y de manera paralela, la debilidad de las instituciones también es aprovechada por grupos fuera de la ley como mafias, carteles de narcotráfico, y grupos armados irregulares. Estos sectores antisociales no solo

captan a nuevos individuos a través de la coerción, sino que también cuentan con mecanismos de atracción a través de la proyección de lujos y confort, inalcanzables a través de canales formales para los sectores más vulnerables. Cabe destacar que estos actores representan una amenaza para el orden liberal, por lo que se convierten en agentes disruptivos para toda la comunidad humana. Sin embargo, también son utilizados como comodín en el cumplimiento de los objetivos geopolíticos. Como ejemplo claro y reciente se puede ver el apoyo a grupos de insurrección durante los conflictos en Libia y Siria, tanto por parte de Occidente como de sus opositores (BBC, 2011; Biermann, 2017; Hubbard et al, 2019).

Es necesario tomar en cuenta que los actores no estatales ocupan un rol cada vez mayor en la toma de decisiones. Probablemente la mayor diferencia con siglos anteriores sea la aspiración que tienen estos nuevos actores. En otras etapas de la humanidad, los líderes buscaban a la consolidación de naciones o Estados con el fin de garantizar su permanencia en la cúspide. Actualmente varios actores, tanto aquellos que operan en la legalidad como aquellos que actúan fuera de ella, aspiran a utilizar los recursos del sistema sin la necesidad de asumir compromisos con la población, incluso permitiendo a los grupos políticos administrar la mayor parte de los procesos, siempre y cuando se les permita mantener sus beneficios y privilegios.

3. Los efectos de la pandemia en el imaginario global

La pandemia de COVID-19 ha provocado al menos 6 millones de muertes registradas desde su detección en 2019 (WHO, 2022). Una cifra que

probablemente continuará en aumento antes de que se pueda detener de lleno su propagación a través de la vacunación, o incluso nunca se detenga en un escenario aún no confirmado en el que la enfermedad llegue a ser una endemia, algo que actualmente no está aceptado dentro de varios sectores de la comunidad de expertos médicos (Felter, 2022). Sin embargo, algo que está claro es que el impacto de la enfermedad se trasladó al espacio económico, donde se estiman pérdidas de al menos \$2.96 billones de dólares (Szmigiera, 2022), monto que, al igual que las muertes provocadas por el virus, probablemente continúe en aumento.

El impacto del virus en la productividad global también se traduce en factores que afectan la composición socioeconómica del planeta. En este sentido, análisis que surgen de instituciones globales como el Banco Mundial han encontrado que la pandemia tuvo efectos negativos en la lucha contra la pobreza, incidiendo en un aumento de la pobreza extrema en cifras que oscilan entre el 0.9% y el 1.3% (Yonzan et al, 2022). Todavía es necesario el paso del tiempo y el surgimiento de nueva data que revele el resultado definitivo de la pandemia en la humanidad; sin embargo, este retroceso en el alcance de objetivos muestra varios indicios de conflictividad que ya se han traducido y se traducirán en fenómenos de levantamiento que afecten la seguridad integral de los Estados.

Las fallas de comunicación por parte de la Organización Mundial de la Salud (OMS) al comienzo del proceso de expansión de la pandemia, incluso ignorando los llamados de atención que llegaron de Taiwán, anunciando del potencial brote de la, para entonces, nueva enfermedad (Business Standard, 2020), y la posterior desestimación la gravedad de la misma, provocaron el crecimiento de

la desconfianza de la sociedad civil, e incluso de las autoridades nacionales en los organismos multilaterales. En este sentido, la reacción a la pandemia también se vio afectada con un retraso en términos de política pública, logística, y estrategias de contención económica. Al mismo tiempo, estas dudas iniciales crecieron a través de noticias falsas y grupos de conspiración.

En este sentido, desde una aproximación nacional, la respuesta a la pandemia por parte de los gobiernos ha sido motivo de movilizaciones radicales tanto desde la izquierda, como desde la derecha. Los movimientos antivacunas se han consolidado como un foco de descontento colectivo, que toma ventaja del desconocimiento de la comunidad y promueve acciones contra el Estado, en búsqueda de una reivindicación de la libertad individual principalmente en países de Europa Occidental y de América del Norte, pero que también se ha visto plasmada en otras regiones del mundo (DW, 2022a; DW, 2022b; Euronews, 2022). De esta manera, en el escenario regional, la pandemia también fue detonante para el fortalecimiento de grupos insatisfechos con el modelo de administración local, como se evidenció de manera amplia en Colombia y Brasil (Carranza, 2021; Montaña, 2021).

Al menos en América Latina, que atravesaba un proceso de alineación política a la derecha después de la serie de escándalos de corrupción asociados con el socialismo del siglo XXI, se evidenció un notable descontento con el modelo de administración liberal que, a su vez, se mostró poco efectivo al momento de dar respuestas definitivas a la pandemia. De esta manera, en las

elecciones de Perú,¹ Honduras, Chile, Colombia,² y potencialmente Brasil, la izquierda latinoamericana comenzó una etapa de retorno (Ver Ilustración 2). Sin embargo, a diferencia del inicio del siglo XXI donde la izquierda contaba con un sólido dominio incluso a nivel legislativo, en esta etapa se presenta un importante contrapeso a nivel de los congresos de los países de la región, así como una mayor observancia por parte de la sociedad civil. La victoria de Guillermo Lasso en Ecuador, y de la oposición argentina frente al gobierno de Alberto Fernández hacen un ligero contrapeso en la tendencia de giro hacia la izquierda.

Ilustración 2. Mapa de tendencias políticas en América Latina



Fuente: Elaboración propia

¹ Desde su elección en julio de 2021, el presidente Pedro Castillo no ha sido capaz de consolidar su autoridad frente a una sólida oposición en el Congreso. De esta manera, al momento de redactar este documento, Castillo enfrenta un proceso de vacancia presidencial, el mismo que incluso de concretarse es muestra clara que el dominio de la izquierda en Perú no es hegemónico.

² Aunque no se confirma una victoria de la izquierda a nivel presidencial, el resultado en las elecciones parlamentarias del llamado Pacto Histórico representa un hito importante en Colombia, país en donde tradicionalmente liberales y conservadores han concentrado el poder político.

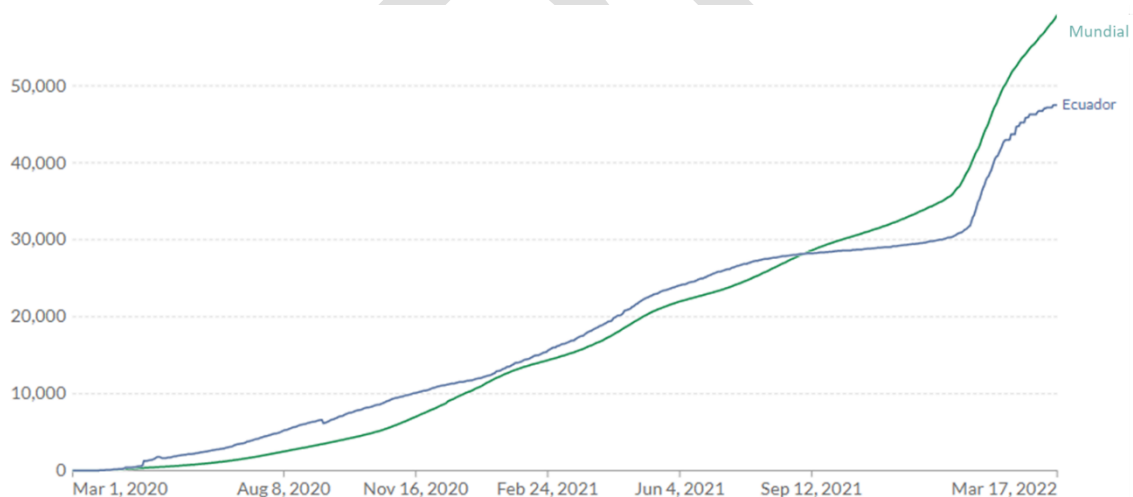
El descontento no solo surge de las falencias de las administraciones locales sino también de la forma en la que el multilateralismo respondió a la pandemia. Frente a las expectativas de que una problemática común podría ser un factor detonante para la cooperación global, tomando en cuenta que la erradicación del COVID-19 no solo depende de la reducción de casos en un país o continente en particular, sino de un ejercicio global, la realidad mostró una priorización del interés nacional. Aunque es innegable que se ejecutaron millones de acciones de cooperación tanto a nivel de la sociedad civil, empresa privada, y a nivel de Estados, lo cierto es que a nivel colectivo la comunidad humana ha tenido una de sus fallas más rotundas (Grenville, 2021).

Probablemente el escenario más visible sea el fracaso de la iniciativa COVAX, proyecto de escala global promovido por la OMS en el que se buscaba distribuir vacunas contra el COVID-19 de manera equitativa alrededor del mundo, y que se enfrentó al “nacionalismo de las vacunas, interés propio, y acceso desigual a una oferta limitada” (Ducharme, 2021). Sobre el incumplimiento de los compromisos de entrega de dosis, UNAIDS reportó que para octubre de 2021 solo se había logrado la distribución del 14% de vacunas prometidas por los países más ricos (UNAIDS, 2021). Al mismo tiempo, algunos críticos del programa consideraron que estaba condenado al fracaso pues ponía a países pobres a competir entre ellos por un recurso que los países ricos no estaban dispuestos a ceder (Ducharme, 2021).

La ausencia de vacunas no solo se tradujo en la recuperación desigual de la productividad entre aquellos países que inmunizaron a su población de manera más acelerada frente aquellos que se vieron obligados a postergar su retorno a

la “normalidad”, sino que implicó la perpetuación del virus a través de la aparición de variantes que las vacunas no podían controlar (Kottasová, 2021). De esta manera, primero la variante Delta, sucedida por la variante Ómicron y ahora la variante Ómicron BA2Variant representaron el repunte de casos, en un entorno que hasta marzo de 2022 no se ha logrado contener de manera absoluta (Ver Ilustración 3), y que potencialmente podría volver a presentarse de conformidad a la aparición de nuevas variantes. No obstante, la reducción en la letalidad del virus ha sido suficiente para que la mayoría de gobiernos opten por permitir la regularización de las actividades.

Ilustración 3. Evolución de casos confirmados de COVID-19 entre marzo 2020 y marzo 2022



Fuente: Our World In Data, 2022

A pesar del paulatino retorno a la cotidianidad, el impacto de la pandemia aún representa una carga para el desarrollo de las actividades humanas. Por un lado, a nivel individual, los efectos de la pandemia tomaron forma en un aumento de los casos de depresión, ansiedad y estrés traumático (Boden et al, 2021). De por sí, el debilitamiento de la salud mental de la población ya representa un daño para que la comunidad humana pueda retomar su producción y sus relaciones

con normalidad, pero si se toma el malestar individual y se lo extrapola a un nivel social resulta más fácil comprender el surgimiento de potenciales crisis que se ciernen en un entorno de frustración e incluso resentimiento. Ese mismo malestar generalizado se ve presente en contra de las instituciones globales.

No se pretende afirmar que la pandemia es la única causa de la actual crisis de legitimidad que enfrenta el multilateralismo, pues se trata apenas de una de las variantes que se suman a los argumentos previamente expuestos, y se complementará con otros escenarios en la siguiente sección. No obstante, se empieza a mapear un impacto directo en el que muchos miembros de la sociedad civil internacional no apoyan a los organismos multilaterales. Ante esto debe insistir en que, en sociedades más democratizadas, movimientos sociales antisistema han cobrado relevancia y han ganado adeptos en las clases más perjudicadas por la pandemia y menos victoriosas del proceso globalizador.

Respecto a este último punto se puede argumentar que los puntos de conflictividad social que surgían de motivos dispersos, podrían comenzar a tener problemáticas comunes (no meramente ideológicas) lo que a su vez se traduciría en movimientos organizados con fines y objetivos compartidos. Fenómenos como la primavera árabe (2010-2012) son un indicador de que procesos regionales pueden ser vistos como fenómenos de colectividad transnacional. No obstante, tanto la ciencia como los administradores públicos deben evitar la mera asociación de fenómenos similares con movilizaciones organizadas (especialmente cuando los gobiernos fallan en proveer condiciones de gobernanza y estabilidad a sus poblaciones y deciden utilizar a los movimientos sociales como chivos expiatorios de sus falencias).

4. El congelamiento de los retos globales

El cuestionamiento al sistema multilateral no solo se ve afectado por factores drásticos como la pandemia o falencias sistémicas para erradicar el conflicto bélico de manera absoluta. La sociedad internacional enfrenta varios años de decepciones en la lucha para alcanzar objetivos estratégicos en los campos de comercio internacional y cambio climático. Entre los principales procesos a destacar se encuentran el fallido avance de la Ronda de Doha en la Organización Mundial del Comercio (OMC) y su ausencia durante la guerra comercial entre Estados Unidos y China, así como los pobres resultados del Protocolo de Kioto y las serias amenazas que enfrenta el Acuerdo de París.

Gran parte de la problemática en estas negociaciones gira en torno a la renuncia de los privilegios que ostentan los Estados más desarrollados frente aquellos que todavía permanecen en la categoría de países en vías de desarrollo. La ronda de negociaciones de Doha, la primera en el marco de la OMC, que reemplazó al Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT por sus siglas en inglés), comenzó en 2001 orientada a la liberalización del comercio agrícola, una de las temáticas donde no se habían alcanzado acuerdos previamente debido a la sensibilidad de la materia. Sin embargo, después de más de 20 años de negociaciones, los países no han logrado establecer un acuerdo y para varios sectores se trata de una ronda “muerta” donde no se alcanzará una solución (Financial Times, 2015).

Doha enfrentó a los países a una realidad notable: el discurso de democratización y liberalización encuentra límites en los intereses económicos. Cuando los países industrializados tuvieron que renunciar a los subsidios de sus

sectores agrícolas y favorecer a la difusión de nuevas tecnologías se encontraron serias limitaciones causadas por la falta de voluntad política. Y aunque la búsqueda de culpables ha oscilado entre occidente y oriente, en función de facciones ideológicas, lo cierto y concreto para los países en vías en desarrollo es que enfrentarán el mismo desafío asimétrico mientras sigan manteniendo su modelo primario exportador.³

Aunque los procesos de la OMC no están precisamente en el día a día de la sociedad civil, especialmente en el caso de países en vías de desarrollo, las voces de los sectores opuestos a la liberalización comercial y a la globalización se fortalecen con este tipo de contratiempos. Esto se contrapone a las visiones que afirman que, a pesar de no haber concretado la ronda de negociaciones de Doha, instancias como la OMC permiten contar con un foro de negociación y solución de diferencias necesarias para el buen desarrollo de las relaciones entre Estados (World Trade Organization, 2012).

A pesar de que la visión más pragmática indica que, de manera efectiva, mantener instancias como la OMC representa una necesidad, no es menos cierto que el modelo actual no termina de solventar los vacíos generados por las asimetrías entre naciones. De esta manera, conflictos como la guerra comercial entre China y Estados Unidos que comenzó en 2018, y que representó la imposición de aranceles por 50.000 millones de dólares a China y a al menos 128 productos estadounidenses como represalia (Diamond, 2018; Price, 2018), terminan teniendo un impacto negativo en el comercio global sin dejar espacio a

³ El conflicto entre Rusia y Ucrania volvió a poner en evidencia esta realidad. Productos sin valor agregado que tenían un nicho de consumo en Rusia se encuentran sin un mercado de reemplazo, provocando severas pérdidas para agricultores tanto en Ecuador, como en otros países del mundo.

la incidencia de terceros países que sufren las consecuencias de la lucha entre potencias, pero permanecen como meros observadores de los efectos colaterales.

“La guerra comercial entre EU y China, de acuerdo con el FMI trajo como consecuencia una reducción del crecimiento económico de 2019, el crecimiento más precario desde la crisis del 2009” (González García, 2020, p. 106). Esta contracción se tradujo además en el entorpecimiento de los mercados tecnológicos como las telecomunicaciones, la telefonía móvil, y la inteligencia artificial (BBC Mundo, 2021), la depreciación de monedas latinoamericanas (que tiene un impacto negativo para la competitividad de naciones dolarizadas), y la interrupción de cadenas globales de producción, especialmente en términos de productos minerales extraídos en América Latina (Abaci, 2020).

Nuevamente se rescata que las poblaciones de los países en vías de desarrollo se encuentran en un entorno donde pueden percibir que sus Estados no responden de manera eficiente para garantizar que sus economías no se vean afectadas por los conflictos entre dos países externos. En este mismo sentido, aunque la realidad objetiva demuestra que estas consecuencias son prácticamente inevitables en un enfrentamiento entre las dos economías más grandes del mundo, incluso para economías sólidas como las europeas, también es cierto que las sociedades terminan por desconfiar de las instituciones globales que no ofrecen respuestas.

Este tipo de problemáticas no responde solamente a instituciones establecidas de manera centralizada como se da en el caso de la OMC, sino que se traduce a otros campos sensibles como es la agenda ambiental, o siendo más

concretos en la lucha contra el cambio climático. A pesar de que los países han encontrado en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC) el escenario para el establecimiento de acuerdos multilaterales, en un modelo más similar a cuando la OMC se mantenía como GATT,⁴ lo cierto es que la lucha contra el cambio climático ha encontrado serias barreras para evitarlo de manera definitiva.

En primera instancia, el Protocolo de Kioto, que buscaba la reducción de gases efecto invernadero, firmado en 1997, y que no entró en vigor sino hasta casi una década después en 2005, fue una clara muestra del impacto que llega a tener la distorsión en las agendas del mundo desarrollado. Aunque, en principio, el Protocolo de Kioto permitió que varias naciones industrializadas (principalmente en Europa occidental) controlen su nivel de emisiones a niveles similares a los de 1990, e incluso contribuyó a contener el agujero en la capa de ozono, la falta de compromiso de Estados Unidos y Canadá, así como la demanda global de mayores servicios y producción (en consecuencia, más emisiones) generaron resultados mixtos que abrieron el debate para el establecimiento del Acuerdo de París (Le Page, 2016).

En este sentido, a pesar de los avances para reducir el uso y emisión de dióxido de carbono (CO₂), metano (CH₄), óxido nitroso (N₂O), hidrofluorocarbonos (HFC), perfluorocarbonos (PFC) y de hexafluoruro de azufre (SF₆), la mayoría de la comunidad científica ha encontrado que los compromisos

⁴ En el escenario multilateral los países han optado por diversas formas de establecer acuerdos. Por un lado, se encuentran formatos de foros anuales (el ciclo puede variar), donde los delegados de los países se reúnen en espacios similares a conferencias sin necesidad de una organización con burocracia propia que las respalde. Por otro lado, otros espacios optan por la generación de una institución de trabajo permanente donde los delegados de los países pueden operar de manera permanente.

originales eran demasiado bajos, y que era necesario contener todas las emisiones para evitar un aumento de la temperatura global por debajo de 2°C, e incluso llegar a un escenario ideal de 1.5°C. Esto se debe a que de superarse este límite aumentan las probabilidades de que se presenten eventos climáticos extremos como olas de calor, sequías, estrés hídrico, entre otros (Fendt, 2021).

El Acuerdo de París enfrentó una potencial estocada cuando la administración de Donald Trump optó por retirarse del compromiso, exponiendo al mundo a un nuevo Protocolo de Kioto. Sin embargo, para tranquilidad de muchos, la administración de Joe Biden tomó la decisión de retornar al acuerdo. No obstante, la mayoría de análisis en torno a las proyecciones para 2030 aseguran que no se alcanzarán a cumplir los objetivos que prevendrían el aumento de la temperatura global (Leahy, 2018; United Nations Framework Convention on Climate Change, 2021; Kusnetz, 2021).

Es fundamental entender que la falta de acuerdos y compromisos en esta materia, no solo representaría una nueva pérdida de la confianza de la comunidad civil internacional, sino que pondría en riesgo la propia supervivencia de la comunidad humana. En caso de confirmarse las proyecciones de la comunidad científica, y que cada vez más catástrofes naturales afecten la calidad de vida de las sociedades, aumentando el fenómeno de migración climática, la conflictividad social dentro y fuera de los Estados será un fenómeno recurrente y potencialmente más violento, e incluso guerras por recursos. De esta manera, las falencias del multilateralismo en la lucha contra el cambio climático pueden ser devastadoras, llegando incluso a un punto de no retorno.

5. Potenciales escenarios para la seguridad global en el marco del multilateralismo

Una vez que se ha evidenciado que el multilateralismo atraviesa una etapa trascendental de desafíos simbólicos y estructurales, se puede proceder a analizar algunos potenciales escenarios. Para el presente análisis se realizará el enfoque desde dos variables principales: la efectividad y la aceptación. Aunque abordar el futuro con base en solo dos factores puede resultar insuficiente, es importante valorar que para fines de este estudio la efectividad y la aceptación cumplen como términos paraguas que implican una serie de realidades que inciden en el escenario global del multilateralismo y a su vez en la seguridad.

De esta manera, la efectividad responde a factores de uso eficiente de recursos, participación activa en la toma de decisiones y propuesta de soluciones de los diversos actores, la incorporación de metodologías, tecnologías, y procesos técnicos necesarios; e incluso la apropiada distribución de presupuestos y personal disponibles.

En la misma línea, la aceptación se expande a la idea general de satisfacción con el modelo de ejecución, pero no se extralimita a una noción de absoluta de total apoyo, en general es poco probable que toda la sociedad civil internacional se sienta representada en el amplio espectro del multilateralismo, pero sí existen escenarios en donde varios grupos encuentran participación y, en consecuencia, se transforman en promotores del multilateralismo.

La ilustración 4 representa cuatro espacios del potencial futuro del multilateralismo y su incidencia en la seguridad. Tomando los factores de

efectividad y aceptación se encuentra un escenario ideal donde el multilateralismo es altamente efectivo y aceptado (+;+), un escenario donde es aceptado pero no es muy efectivo (-;+), y su contraparte un escenario que es muy efectivo pero no es aceptado (+;-); y se cierra con un entorno donde el multilateralismo no es ni efectivo ni aceptado (-;-). En la práctica, lo más probable es que en la realidad se plasme un escenario que no responda de manera total a ninguno de estos “tipos ideales”, y que se encuentre en un punto intermedio de cualquiera de los ejes. Sin embargo, esta metodología permite entender con mayor claridad qué espacios están disponibles y qué se puede hacer al respecto.

Se puede comenzar por el escenario más negativo (-;-), que es el más probable y fácil de alcanzar, puesto que solo requiere de la inacción para llegar a este punto. Un escenario donde el multilateralismo no sea efectivo y no tenga aceptación debe ser de preocupación para tomadores de decisión tanto públicos como privados, pues representaría la necesidad de aumentar las capacidades individuales de cada país para lograr el alcance de objetivos.

Al mismo tiempo, la autarquía necesaria para no depender del modelo multilateral implicaría una potencial amenaza para países vecinos, generando un dilema de seguridad (Jervis, 1978). En este sentido, resultaría probable contemplar nuevos conflictos entre Estados, una condición que se vería agravada por actores irregulares no estatales que busquen tomar ventaja de la incapacidad de acción del multilateralismo para dar respuestas, sobre todo en un contexto de potencial pérdida de recursos económicos y humanos que le permitan asegurar algún grado de participación en la pacificación.

Posteriormente se encuentran dos escenarios paralelos en los que o se dinamiza la aceptación (-;+) o un grado alto de efectividad (+;-). Estos espacios son probables en un marco donde factores políticos o ideológicos priorizan solo una de las variables. En este marco, para ver un escenario de alta eficiencia y baja aceptación se contempla un entorno en donde los gobiernos amplíen sus marcos de toma de decisión conjunta, sin necesariamente ampliar la participación de la comunidad civil. En sí mismo se trataría de un modelo intergubernamentalista.

Por otro lado, una mayor participación de la sociedad civil, bien sea a través de la integración de organizaciones no gubernamentales, movimientos sociales, o incluso la empresa privada, podrían aportar a una mayor aceptación del modelo multilateral. A su vez, esto podría tomar un modelo de cascada donde el multilateralismo adquiriera un mayor soporte para la toma de decisiones.

Ilustración 4. Potenciales escenarios del multilateralismo

(+;-)	Efectividad	(+;+)
<p>Se priorizan reformas a la estructura del multilateralismo que garantizan una mayor capacidad de respuesta a problemáticas globales a través de los gobiernos, lo que mejora las condiciones de gobernanza internacional. A pesar de ello, la sociedad civil internacional no percibe una mejora de sus condiciones. El escenario de seguridad retoma estabilidad a nivel estatal, pero se mantienen e incrementan tensiones con grupos no estatales.</p>		<p>El multilateralismo retoma una posición de preponderancia en la toma de decisiones a nivel global. Se encuentra un equilibrio positivo y apreciado como justo entre naciones desarrolladas y países en vías de desarrollo, en el cual la sociedad civil global se siente representada y atendida. Se reducen las probabilidades de conflicto, y aquellos que surgen se limitan a focos aislados con impacto bajo en la cadena global.</p>
		Aceptación
<p>El multilateralismo continua con su debacle a través de una serie de crisis cada vez más prolongadas y de mayor impacto. En consecuencia, los espacios multilaterales pierden capacidad de acción retornando a estrategias bilaterales o incluso autárquicas como modelo de gestión preferente. Los conflictos entre Estados retoman prevalencia en la agenda de seguridad, y se combinan y recrudecen por la participación de actores no estatales.</p>		<p>Se democratiza el escenario multilateral ampliando la participación de nuevos actores, ampliando la base de aceptación al modelo. Sin embargo, no se toman medidas transversales que aumenten la capacidad de acción del multilateralismo, manteniéndolo como un modelo con efectividad reducida. Las probabilidades de conflicto se mantienen en los niveles actuales, lo que obliga a los Estados a incrementar sus presupuestos de seguridad y defensa.</p>
(-;-)		(-;+)

Fuente: Elaboración propia

Ambos escenarios enfrentan una problemática común asentada en la inestabilidad de los resultados. Por un lado, un modelo de efectividad en los resultados puede captar aceptación, pero esta será proporcional y temporal. En este sentido, se podría hablar que el apoyo inicial con el que contó el multilateralismo en su origen condujo al establecimiento del modelo actual; una vez que los resultados han empobrecido, el apoyo también se ve reducido.

Por otro lado, una mayor aceptación podría traducirse en mayor disponibilidad de fondos, o incluso una mayor presión por parte de la población en Estados democráticos para que se generen condiciones que permitan al multilateralismo ser más efectivo. Sin embargo, si en el corto plazo no se toman acciones que se traduzcan en el cumplimiento de objetivos, la aceptación se vería reducida, e incluso llegar a niveles menores que en el punto de partida.

Finalmente, en el escenario ideal está el espacio en donde el multilateralismo se posicionaría como una causa común global para la solución de problemas comunes, pero además como espacio para el mejoramiento de la calidad de vida de la comunidad internacional. Esta condición no es necesariamente utópica, pues se toman como referencia las limitaciones que el modelo multilateral puede tener en el escenario diverso que representa la misma especie humana. En sí mismo, el multilateralismo funciona, bien sea como foro, como escenario de solución de conflictos, financiador de causas globales, y promotor de agendas que aportan al desarrollo sostenible. Lo que muestra el presente documento es que su modelo actual es insuficiente y requiere de reformas que permitan llegar a un modelo más eficiente y aceptado.

En el siguiente apartado se describen algunas opciones que podrían contribuir al fortalecimiento del multilateralismo. Como se sostenía en la introducción de este documento, estas son condiciones que se abordan desde una condición de países en vías de desarrollo. Es importante tomar en cuenta que, aunque cada punto puede ser abordado de manera independiente, lo ideal sería que se tomen las medidas de manera conjunta para fortalecer el alcance de objetivos. La combinación de estos elementos podría mejorar las condiciones de seguridad nacional, lo cual se traduciría en un entorno más seguro para toda la comunidad internacional.

6. Caminos para reforzar el multilateralismo

Para cerrar este análisis se presentan una serie de acciones que podrían contribuir a alcanzar un escenario donde el multilateralismo sea más efectivo y aceptado. La ilustración 5 compila ocho espacios que, de manera individual podrían tener un efecto positivo para el fortalecimiento del multilateralismo. En este sentido se propone a la integración regional, a la cooperación sur-sur a la generación de nuevas alianzas y cooperación militar, el compromiso democrático, el desarrollo pluralista, la democratización tecnológica, el equilibrio público-privado, y la reforma de Naciones Unidas, como parte de las soluciones viables.

Ilustración 5. Caminos al fortalecimiento del multilateralismo



Fuente: Elaboración propia

6.1. La importancia de la integración regional

Una de las debilidades más significativas en los países en vías en desarrollo ha sido su incapacidad de actuar de manera coordinada frente a realidades compartidas. En parte por las problemáticas internas, que impiden proyectar los intereses nacionales más allá de las fronteras, pero también como una falta de visión común para adoptar una posición más sólida frente a terceros. Al mismo tiempo, la integración enfrenta factores externos que resultan incentivos para la desalineación de intereses comunes. De esta manera, los grandes poderes globales apuntan a la generación de condiciones de desviación, provocando que los intereses individuales (nacionales) desplacen a los intereses generales (regionales).

En América Latina, y más precisamente en Suramérica, la experiencia fallida de Unasur ha retrasado las capacidades de acción regional y ha debilitado la posición de negociación de la mayoría de países frente a los actores

extrarregionales. Más allá de las diferencias ideológicas de sus líderes políticos, el período desde la fractura del organismo en 2018 hasta la actualidad ha carecido de un norte común. Prosur no cuenta ni con los recursos ni el impulso necesarios para responder a los retos regionales (notablemente ausente durante la pandemia de COVID-19), y las otras vías paralelas como la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (Celac), la Comunidad Andina (CAN), el Mercado Común del Sur (Mercosur), y la Alianza del Pacífico, cumplen su rol de manera menos ambiciosa y focalizada.

Los cambios de gobiernos descritos en un apartado previo podrían dar un nuevo soplo para la integración bajo una dinámica ideológica común. Sin embargo, mientras no se consolide un proyecto claro que responda a la misma sociedad civil y consolide una identidad suramericana sólida seguirá resultando un nuevo ciclo de integración sin cohesión histórica (Gortaire-Morejón y Montalvo, 2020). Y en ese mismo sentido, resultará sencillo para cualquier potencia extrarregional alcanzar sus objetivos en la región sin mayor contratiempo, o a través de la articulación de procesos independientes con condiciones desproporcionadas.

Probablemente, por ahora no resulta una prioridad inmediata para las élites políticas el contar con un recurso de proyección de poder a nivel regional. Esto representaría ceder espacios de decisión y autoridad soberana, y en más de un caso exponerse a la comparación frente a otros líderes. Este escenario obligaría a los políticos locales a competir con la imagen y resultados de otros líderes regionales, algo que ya se evidencia en Europa (y ha permitido coaliciones o movimientos políticos transnacionales). Este tipo de desafíos se

expandiría a nivel empresarial y también a nivel de fuerzas de seguridad del Estado.

6.2. Retomar la cooperación sur-sur

Durante las primeras décadas del siglo XXI la idea de una cooperación entre los países en vías de desarrollo cobró relevancia discursiva y simbólica. En principio esta lógica iba a ser una continuación adaptada y mejorada de la dinámica de los Países No Alineados que surgió en la Guerra Fría. Ya sin conflicto ideológico de por medio la cooperación Sur-Sur podía ser la estrategia de inserción global, complementariedad económica, y fortalecimiento político a nivel multilateral de los países en vías de desarrollo. No obstante, nuevamente intereses locales y la falta de capacidad de compromiso trajeron abajo la dinámica y han mantenido a este tipo de estrategias como un elemento retórico más que práctico.

A pesar de esta realidad, esto no significa que el desalineamiento es la estrategia que más conviene a los países en vías de desarrollo. Al contrario, y en la misma línea de la integración regional, las fracturas terminan siendo más evidentes que los resultados. Sin embargo, la falta de cooperación sur-sur puede acompañarse de nociones como distancia geográfica, diferencias de idioma y de cultura, o incluso el aumento significativo de costos económicos; algo que nuevamente conviene a los actores preponderantes de la comunidad internacional.

Desde una perspectiva estratégica, que países con realidades similares opten por no alinearse entre ellos sino orientados hacia una potencia (con sus

propios intereses de por medio) resulta fundamental para poder continuar con un eje de alcance de objetivos desde la perspectiva de las naciones desarrolladas. La OECD, más allá del importante aporte que trae con la generación de estudios de evidencia científica para el diseño de política pública, y el G20 terminan por servir a la estrategia de separación de intereses de países del eje en desarrollo.

Es necesario destacar que para aquellos países que se integran a las dinámicas de las potencias globales no necesariamente representa una pérdida el optar por esta estrategia en lugar de una alineación sur-sur. Se podría argumentar que alinearse con las políticas europeas o de Estados Unidos termina brindándoles mayores recursos y oportunidades para el cumplimiento de sus objetivos, y además toman ventaja por encima de competencia vecinal o regional. Sin embargo, como lo demostró el período de pandemia, los intereses estatales o del norte global tienden a priorizarse dentro de la agenda, por lo que la afiliación a dinámicas norte-sur no está exenta de riesgos.

6.3. Nuevas alianzas y cooperación militar

A pesar de que América Latina es una de las regiones más pacíficas en términos de conflicto entre Estados, o probablemente como consecuencia de esto, los esfuerzos de cooperación militar están limitados y no se materializan en una visión común y única. En parte la falta de un enemigo, en la concepción tradicional de la doctrina militar, han hecho innecesario el consolidar una alianza militar más allá del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR).⁵ Y

⁵ El TIAR ha sido denunciado en bloque en 2012, por parte de varios gobiernos alineados al socialismo del siglo XXI, entre los que estaban Bolivia, Cuba, Ecuador, Nicaragua, argumentando que se trataba de un elemento inútil y una mera proyección de los intereses de Estados Unidos. Previamente, México había abandonado el acuerdo en 2002, pues el gobierno de Vicente Fox consideraba que ya no era necesaria

en cierto grado, se podría argumentar que este vacío ha contribuido a la debilidad de los procesos de integración en la región.

Sobre este último punto, el no tomar ventaja de la relación amistosa que han mantenido la mayoría de países latinoamericanos incluso para realizar una defensa conjunta de sus espacios territoriales terrestres, aéreos, marítimos, y los cada vez más necesarios espaciales y ciberespaciales, termina siendo un contratiempo significativo. Contratiempo que grupos por fuera de la ley, e incluso países extrarregionales, han aprovechado para evitar el control y promover espacios por fuera del control estatal. Aunque la tarea no es sencilla, concebir la seguridad y la defensa como una tarea conjunta y transnacional adquiere mayor relevancia en el nuevo panorama internacional.

Aunque la vocación simbólica de la mayoría gobiernos de la actualidad no contempla el conflicto bélico como una opción viable, e incluso existen ejemplos claros de modelos de defensa que no requieren fuerzas armadas, como es el caso de Costa Rica, lo cierto es que la falta de garantías de seguridad y el incremento de la amenaza de la necesidad por recursos como consecuencia del cambio climático y las alteraciones al régimen liberal, hacen necesaria al menos la reflexión sobre el futuro de las alianzas regionales. Al mismo tiempo, el intercambio de experiencias y buenas prácticas podría ayudar al uso más eficiente y efectivo de los presupuestos destinados a seguridad y defensa, e incluso reorientarlos a otros aspectos de la administración del Estado.

una alianza militar americana. Finalmente, Venezuela se encuentra en una doble postura, con el gobierno de Nicolás Maduro separado del TIAR, pero el de Juan Guaidó (reconocido como legítimo por parte de varios Estados de América) aún sosteniendo que Venezuela es parte del sistema.

El surgimiento de la alianza militar entre Estados Unidos, Reino Unido y Australia (AUKUS por sus siglas en inglés) es un claro indicador de la reconfiguración de las dinámicas de seguridad en el Pacífico. En consecuencia, los países con fronteras e intereses en el Pacífico deberán planificar de antemano su estrategia para responder a los nuevos desafíos que surgirán de la lucha por el dominio de esta zona de interés, sobre todo como consecuencia de la competencia entre Estados Unidos y China.

Cualquier propuesta de alianza o cooperación militar debería, por principio y por estrategia, ser netamente defensiva. Al mismo tiempo, se debe contemplar el factor de uso y defensa de los recursos naturales como una de las causas principales de conflicto en el mediano y largo plazo. Y como complemento adicional, no se debe descartar la integración a respuestas de carácter global, que respondan al principio de seguridad colectiva. Resulta fundamental comprender las capacidades, pero sobre todo las limitaciones, para de esta manera compensarlas de manera colectiva; caso contrario, los grupos irregulares fortalecerán sus capacidades y tomarán ventaja de las limitaciones del Estado.

6.4. Compromiso con la democracia para mitigar los efectos de la demagogia, el populismo nacionalista, y los extremismos

Parte de la promoción de un escenario ideal donde el multilateralismo sea efectivo y aceptado requiere que las sociedades puedan, desde su pluralidad, participar de manera activa a través de la democracia en la toma de decisiones. Un multilateralismo que entrega resultados permitiría a las sociedades buscar

líderes que se aseguren de promover la inserción estratégica de sus Estados en estas dinámicas. Si, por el contrario, se mantiene una dinámica de respuestas imperceptibles para las necesidades se facilita la llegada de los líderes nacionalistas.

Los extremismos se benefician de entornos de incertidumbre y malestar. Por ejemplo, Funke, Schularick, y Trebesch (2016) encontraron que los movimientos de extrema derecha incrementaron su votación en un 30% después de una crisis económica. Vale acotar que el crecimiento de los extremismos contribuye al incremento de la polarización; esto se explica por la aplicación de medidas discursivas cada vez más excluyentes, así como la aplicación de medidas radicales que eliminan el marco de negociación, por una estrategia donde “el ganador se lo lleva todo” (Carothers y O’Donohue, 2019; Casullo, 2021).

En este sentido, el multilateralismo juega un rol dual. Es necesario que las democracias promuevan el multilateralismo, y a su vez que el multilateralismo fortalezca la democracia. Y en este ciclo, resulta fundamental realizar el “mea culpa” y aceptar que la democracia requiere también de una revisión que garantice los mismos resultados por igual para todos sus participantes. Entender que defender la democracia implica también un proceso de generar los espacios de participación más allá del período electoral es parte de las dinámicas que la mayoría de países en vías de desarrollo requieren. Esto contribuirá a la lucha contra los líderes demagogos, nacionalistas y extremistas, pues se entendería que tendrían un escenario más complejo para la promoción de sus posiciones radicales.

Para aquellos actores involucrados en el ámbito de la defensa y la seguridad el compromiso con la democracia es una prioridad. No solo por una convicción ética o moral, sino porque la democracia se ha mostrado como una de las vías más eficientes para alcanzar o mantener la paz. La teoría de la paz democrática, aunque no libre de sus críticos (Rosato, 2003), toma la noción de que las naciones democráticas tienen una tendencia a no tener conflictos bélicos con otras democracias (aunque a menudo mantienen conflictos con Estados no democráticos). En este sentido, ampliar la calidad democrática alrededor del mundo tendría un impacto positivo en el entorno de seguridad global.

No obstante, es importante fortalecer los mecanismos de promoción democrática entendiendo las implicaciones que esto tiene en la ampliación de la base de participantes en la toma de decisiones, así como sus perspectivas ideológicas y aspiraciones. De lo contrario, lo más probable es que la democracia se vuelva excusa para el establecimiento de acciones impositivas, que en el mediano o largo plazo generen malestar, resentimiento, y conflictividad social. Algo que al mismo tiempo ampliaría los espacios para la participación de liderazgos nacionalistas, demagogos y extremistas, que a su vez representen alteraciones en el escenario de seguridad global.

6.5. Desarrollo pluralista

No se puede esperar desarrollo sin contemplar la ampliación de las demandas. El modelo actual ha contribuido y sigue contribuyendo en la generación de un entorno de calidad de vida superior en muchos sentidos a la gran mayoría de seres humanos que han existido en la historia. Sin embargo,

este proceso genera dos realidades contrarias que los defensores del status quo global se niegan a reconocer. Por un lado, las brechas que se generan en la actualidad son mucho más amplias que las brechas de siglos pasados (Harari, 2014). Y, por otro lado, el sistema insiste en restarle importancia y legitimidad a las reclamaciones de los nuevos miembros de la clase media global.

Dos de las grandes diferencias entre la brecha entre pobres y ricos del pasado están en el acceso a tecnologías. La acumulación de capital precede a la noción de capitalismo, en primera instancia justificada por el poder físico, militar, e incluso por la misma divinidad. Sin embargo, los diferentes grupos lidiaban con accesos similares a los avances tecnológicos de la humanidad (que además eran mucho más lentos). En la actualidad, la brecha no solo se genera entre individuos sino entre naciones. La disponibilidad de recursos tecnológicos ya no solo depende de la cantidad de dinero (aunque contar con muchos recursos lo compensa de alguna manera), sino también depende de las nacionalidades. Las innovaciones tecnológicas llegan a las naciones en vías de desarrollo con un retraso temporal, una vez que nuevos modelos y recursos están en aplicación en los Estados industrializados.

Esto no significa que la tecnología está cooptada en su totalidad, pues cuando resulta conveniente y sobre todo lucrativo los nuevos desarrollos están disponibles para el mercado global, y contribuyendo con el desarrollo de las nuevas generaciones. Sin embargo, la ampliación de las capacidades económicas no se ha traducido de manera directa en una ampliación de las capacidades de participación en la toma de decisiones y, sobre todo, no se tradujo en la aceptación de las reclamaciones desde las nuevas bases sociales.

Es totalmente natural contemplar que la participación de nuevos actores representará nuevas necesidades y nuevas visiones de la nación y del Estado.

Esta última idea es uno de los retos centrales de la democracia, y de todos aquellos que se hacen llamar demócratas. Ampliar la participación ciudadana no puede ser únicamente un llamado romántico a la democracia ateniense, sino que representa aceptar visiones y perspectivas de sectores con diferentes concepciones étnicas, culturales, religiosas, e incluso económicas. El rol del tomador de decisión, de su círculo de confianza, y de todos aquellos que participan en mayor o menor medida en la república tendrán entonces la obligación de incorporar y, sobre todo, acoplar a estos nuevos integrantes de la comunidad democrática.

Ignorar esta realidad es probablemente una de las amenazas más grandes que enfrentarán las sociedades del siglo XXI. Cuando aquellos que ocupen cargos de toma de decisión se limitan a atender necesidades de sectores muy específicos y tradicionales, las brechas continúan ampliándose y se favorece al surgimiento de actores irregulares dispuestos a desafiar al monopolio legítimo de la fuerza del Estado, incluso apelando a la secesión. En este sentido, actores como las fuerzas de seguridad del Estado deben ser lo suficientemente capaces de asumir la flexibilidad necesaria para responder a estas necesidades de los nuevos sectores, y ser mitigadores de la vulnerabilidad, voces de advertencia cuando las amenazas comienzan a ser riesgo, y contar con la capacidad de respuesta en ante cualquier eventualidad.

6.6. Insistir en la democratización de la tecnología

Como se expuso en el anterior apartado, una parte importante de las fracturas actuales radica en la brecha tecnológica. Entre los factores que han limitado al multilateralismo, la competencia por la liberalización de patentes ha sido una de las barreras más importantes. Así como existen defensores de la libertad de mercado bajo el argumento de eficiencia y eficacia, no se puede descartar que la tecnología (y la economía en general) se puede beneficiar de la ampliación de las capacidades productivas a través de la socialización de los avances de manera global.

Este elemento es probablemente uno de los factores que más resistencia tendrá en la comunidad internacional, e incluso a nivel local, toda vez que la propiedad intelectual ha cobrado un valor simbólico e ideológico, incuestionable para algunos sectores. Bajo esta realidad, la brecha continuará ampliándose, y las fracturas entre Estados y, en consecuencia, sus habitantes, podrían ser una de las vulnerabilidades causantes de los nuevos conflictos del futuro. Conflictos que, precisamente por esas brechas, serán asimétricos y probablemente generarán confusión entre aquellos sectores que no comprendan las causas del malestar social.

Mantener una posición sólida a favor de la democratización de los avances tecnológicos no representa solicitar ni caridad ni obsequios, pero sí implica una tarea estratégica para la reducción de la dependencia que se puede generar. Desde el ámbito de la defensa mantener capacidades actualizadas para lidiar con el desarrollo de las amenazas se vuelve un núcleo de cualquier administración estatal. Caso contrario, el uso de drones, submarinos, y otros

mecanismos para esquivar el control estatal (en este caso haciendo referencia a prácticas ya utilizadas por los carteles de narcotráfico) serán solo la punta del iceberg en una crisis en ciernes.

Por otro lado, tomando en cuenta la gran resistencia que genera la idea de una distribución amplia del desarrollo tecnológico, es fundamental que los países en vías de desarrollo consoliden su estrategia para acercarse, en la medida de sus posibilidades, a los altos estándares aplicados en los países industrializados. Y nuevamente, el multilateralismo se muestra como una respuesta viable. A través de una estrategia multilateral es más fácil y probable acercarse a las empresas tecnológicas en mejores condiciones de negociación, así como con un mayor control de las externalidades. Además, de manera paralela, este tipo de participación permite estar al tanto del desarrollo y avance de otros países, aplicando un modelo de inteligencia abierta (transparencia en las capacidades de los potenciales adversarios).

6.7. Garantizar el equilibrio entre la participación pública y la participación privada

En un entorno donde, erróneamente, se ha confundido el rol del Estado como una propiedad del comunismo o el socialismo resulta fundamental consolidar mecanismos que permitan el desarrollo pleno de la sociedad civil, mientras se garantiza la cohesión de la nación y el Estado. Para ello es importante construir puentes entre la participación del sector privado mientras el gobierno, como operador del Estado, asegura el cumplimiento de objetivos

nacionales. El equilibrio entre ambos sectores podrá permitir además un mayor enfoque en la toma de decisiones a nivel internacional.

Incluir a los actores privados en los procesos de toma de decisión debe ser una de las opciones a considerar, incluso desde una perspectiva de generación de responsabilidades. Muchas empresas transnacionales cuentan con presupuestos superiores a países enteros (Belinchón y Moynihan, 2018). Empresas que van desde el mercado tecnológico, de alimentos, automóviles, petroleras y cadenas de suministro, muchas veces cuentan con un mayor poder de negociación y acción que algunos de los países más débiles a nivel económico del escenario internacional. En consecuencia, el multilateralismo debería ser capaz de romper con el estatocentrismo y acoplar, e incluso controlar, la participación del sector privado.

La industria militar es uno de los apartados que merecen particular atención y que poco espacio tienen en la discusión multilateral. Orillado a una discusión de carácter nacional se ignora el rol que tiene en la dinámica entre naciones y perpetúa, con razón o sin ella, el uso de la fuerza como mecanismo de cumplimiento de objetivos. De acuerdo a Calvo (2021) “El comercio de armas es una de las empresas más exitosas del mundo. No sólo ha creado un sistema económico que crece a pesar de todo, sino que ha normalizado la guerra y las respuestas de seguridad a cada crisis social”. Esta afirmación requiere, por lo menos, una discusión seria en todas las cúpulas militares de los países en vías de desarrollo, para determinar la estrategia para lidiar con las implicaciones de este contexto.

Es fundamental comprender que en la agenda de la industria militar existe una necesidad, o por lo menos un interés, de mantener frentes activos que permitan el uso del arsenal acumulado. De lo contrario, sin consumo, este lucrativo mercado perdería su valor. Bajo esta lógica, el multilateralismo se enfrenta a una realidad, que actualmente está vigente en el conflicto entre Rusia y Ucrania: mientras la diplomacia se esfuerza por llegar a acuerdos por encima de la mesa, los “lobbys” o grupos de presión se esfuerzan por establecer negocios por debajo de ella. En este sentido, bien harían los tomadores de decisión en al menos ponerlos en el mismo lado de la mesa, sin el camuflaje de los gobiernos que respaldan a sus industrias.

6.8. Reformar el Sistema de Naciones Unidas

El debate para reformar la ONU es una discusión permanente y discutida prácticamente desde la constitución de la organización en 1945. Desde la inclusión de Brasil e India al Consejo de Seguridad, hasta la consolidación de un modelo más cercano a un gobierno global, por encima de los gobiernos nacionales, la ONU es en sí misma un frondoso árbol de oportunidades, así como un tronco seco voluble al primer incendio forestal. Como se describía previamente parte del núcleo del problema radica en la figura del Consejo de Seguridad y el poder de veto.

El veto fue un botín de guerra de los cinco vencedores de la Segunda Guerra Mundial. En primera instancia, este recurso mantenía no solo una utilidad administrativa, sino que respondía a un simbolismo del éxito, esfuerzo y sacrificio de aquellas naciones que invirtieron la mayor cantidad de recursos en contra del

fascismo. Sin embargo, el poder de veto ha terminado siendo una herramienta política, inhibidora de cambios estructurales, y perpetuadora de la guerra como recurso a favor de los grandes poderes globales. En este sentido, el poder de veto termina siendo el muro para evitar el surgimiento de amenazas al status quo global.

Lo más complejo es que para reformar esta estructura es necesario contar con el apoyo de las cinco naciones que ostentan el veto, y este recurso es un privilegio que difícilmente estarían dispuestas a renunciar o ceder, aunque Francia y Reino Unido habrían dado indicios para hacerlo (Security Council Report, 2020). Por otro lado, aunque la idea de ampliar el veto para otros países podría servir para entregar un contrapeso a representantes de otras regiones del mundo, esta solución no terminaría de romper la mayor amenaza a la paz: los intereses de los hegemones globales.

En este sentido, como alternativa, tal vez no se debería buscar más barreras, sino un recurso para inhibir la capacidad de impedir las. En consecuencia, los países en desarrollo deberían apuntar a contar con un recurso “antiveto”. Es decir, un voto en el Consejo de Seguridad que permita, de manera excepcional evitar que, cuando una sola nación del P5 ejerza su veto, este pierda su efecto.

En este escenario hipotético, las acciones de Israel en la ocupación a Palestina podrían encontrar una respuesta por parte del Consejo de Seguridad, en un marco donde solo Estados Unidos se oponga. O la invasión de Rusia a Ucrania podría ser atendida, sin la falta de respuesta generada por el veto ruso. Naturalmente, los ejes Estados Unidos-Reino Unido-Francia y Rusia-China,

todavía podrían llegar a acuerdos para contar con dos o más vetos, que se sobrepongan al “antiveto”. Sin embargo, esto obligaría a un debate más realista, o al menos, una mayor presión para que el P5 no desperdicie tiempo convocando a un Consejo de Seguridad donde de antemano se sabe que no habrá soluciones, más allá de declaraciones diplomáticas sin utilidad para el común denominador de la sociedad civil internacional.

Esta alternativa también podría ayudar a mejorar el proceso de reforma estructural que requiere el Sistema de Naciones Unidas; el cual, cada vez se ve más afectado por un crecimiento de la burocracia, el exceso de consultorías sin utilidad real para el usuario final (la gente), la competencia entre agencias, y una incapacidad de acción frente a la falta de voluntad política de los gobiernos locales. La capacidad de levantar el veto también termina siendo una invitación para la reforma dinámica y constante, aunque para ello sería necesario que el “antiveto” sea rotativo, para evitar una compra de conciencias permanente al país que lo ostente.

Incluso, esta herramienta podría ser compartida por una figura que en la organización carece de una incidencia real, la Secretaría General. En caso de que la persona electa para el cargo comparta esta herramienta, se podría conseguir lidiar con un potencial escenario donde el “antiveto” sea ostentado por una nación demasiado alineada con uno de los P5. Sin embargo, también se podría argumentar que el P5 procuraría entregarle la Secretaría General a algún individuo con poca capacidad o voluntad de hacer uso de este recurso.

Más allá de esta propuesta, que requiere un mayor análisis y estudio, la necesidad de reforma es una garantía si es que el multilateralismo desea

continuar con un rol de utilidad para la especie humana. Sin un compromiso de cambio, los abates de la guerra, y la seguridad internacional continuarán siendo motivo de regresión, estancamiento, y sobre todo sufrimiento global.

7. Conclusiones

El presente análisis contribuye a la literatura que aborda la evolución del multilateralismo, tanto como fenómeno de las Relaciones Internacionales, como herramienta utilizada por los Estados para el alcance de sus objetivos estratégicos. Como visión general se contempla que en la tercera década del siglo XXI se evidencia una etapa de estancamiento para el multilateralismo, lo cual representa un desafío transversal para todos los sectores, y que se traduce en potenciales amenazas para el entorno de seguridad global.

La falta de capacidad para responder a eventos globales, así como la frágil voluntad política son motivos de retroceso en varias instancias del escenario multilateral. Al mismo tiempo, los errores que se presentan en la cúpula de tomadores de decisión inciden en la percepción de la sociedad civil internacional, lo que reduce el apoyo ciudadano a las iniciativas multilaterales, restándole recursos, generando fricciones, e incluso favoreciendo a actores con aspiraciones aislacionistas o contraproducentes para el bienestar común de la humanidad.

En términos de alternativas, se contempla como necesario reforzar el compromiso y las capacidades de acción de los Estados para recurrir al

multilateralismo como una herramienta útil, y no como un fin en sí mismo. En este sentido, se plantean una serie de oportunidades de carácter integrador, sobre todo para naciones en vías de desarrollo, que permitan fortalecer las capacidades de negociación y acción, así como el compromiso con el desarrollo, la democracia, y la participación de la sociedad civil, llegando incluso a una reforma significativa del Sistema de Naciones Unidas.

La transición del multilateralismo liberal a un potencial nuevo orden mundial representa un reto significativo para los líderes políticos de todo el planeta. Como ocurre prácticamente en todos los periodos de transición el cambio de estrategia tiene que darse de manera paralela a la toma de decisiones del día a día. En consecuencia, es necesario tener claridad en los objetivos estatales, para evitar el mero seguimiento de los cambios generados en otras latitudes, y procurar formar parte de las acciones que encaminen a un escenario ideal.

Los elementos presentados en este estudio indican dos conclusiones importantes para la seguridad. En primer lugar, que el cambio de modelo puede representar el resurgimiento del conflicto militar como estrategia de consecución de objetivos militares, para lo cual será necesario tomar medidas preventivas que garanticen la seguridad y la paz. Y en segundo lugar, que los modelos tradicionales de seguridad, contemplados solo desde una perspectiva estatal, son insuficientes, por lo que los tomadores de decisión tienen que apuntar a estrategias holísticas, que contemplen a los diferentes actores (sobre todo a la sociedad civil) para reducir los escenarios de conflictividad y amenaza.

**Elaborado por:
Unidad de Estudios Estratégicos**

**Msc. Bernardo Gortaire Morejón
171841194-3
Docente No Titular Invitado**

8. Bibliografía

- Abaci, L. (2020). "La guerra comercial entre Estados Unidos y China: efectos en países de renta media como Colombia". Extraído el 21 de marzo de 2022 de: <https://zero.uexternado.edu.co/la-guerra-comercial-entre-estados-unidos-y-china-efectos-en-paises-de-renta-media-como-colombia/>
- Belinchón, F. y Moynihan, Q. (2018). "25 giant companies that are bigger than entire countries". Extraído el 24 de marzo de 2022 de: <https://www.businessinsider.com/25-giant-companies-that-earn-more-than-entire-countries-2018-7>
- BBC. (2011). "Libya crisis: Allies step up funding to rebels". Extraído el 12 de marzo de 2022 de: <https://www.bbc.com/news/world-africa-13707685>
- BBC Mundo. (2019). "Guerra comercial entre Estados Unidos y China: ¿cómo afecta a las industrias tecnológicas de ambos países?". Extraído el 21 de marzo de 2022 de: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-49551605>
- Biermann, P. (2017). The Kurds as Allies of the West in Syria and Iraq: Effective Partnership or Political Powder Keg?. *Federal Academy for Security Policy*. <http://www.jstor.org/stable/resrep22179>
- Boden, M., Zimmerman, L., Azevedo, K. J., Ruzek, J. I., Gala, S., Abdel Magid, H. S., Cohen, N., Walser, R., Mahtani, N. D., Hoggatt, K. J., & McLean, C. P. (2021). Addressing the mental health impact of COVID-19 through population health. *Clinical psychology review*, 85, 102006. <https://doi.org/10.1016/j.cpr.2021.102006>
- Börzel, T., & Zürn, M. (2021). Contestations of the Liberal International Order: From Liberal Multilateralism to Postnational Liberalism. *International Organization*, 75(2), 282-305. doi:10.1017/S0020818320000570

- Business Standard (2020). "Taiwan warned, WHO ignored and Covid-19 became pandemic". Extraído el 15 de marzo de 2022 de: https://www.business-standard.com/article/news-ani/taiwan-warned-who-ignored-and-covid-19-became-pandemic-120040601496_1.html
- Calvo, J. (2021). "No business without enemies: War and the arms trade". Extraído el 24 de marzo de 2022 de: <https://longreads.tni.org/stateofpower/no-business-without-enemies-war-and-the-arms-trade>
- Carothers, T., & O'Donohue, A. (Eds.). (2019). *Democracies divided: The global challenge of political polarization*. Brookings Institution Press.
- Carranza, D. (2021). "Los brasileños protestan contra Bolsonaro por su gestión ante la pandemia de COVID-19". Extraído el 15 de marzo de 2022 de: <https://www.aa.com.tr/es/pol%C3%ADtica/los-brasile%C3%B1os-protestan-contr-a-bolsonaro-por-su-gesti%C3%B3n-ante-la-pandemia-de-covid-19/2279579>
- Casullo, M. (2021). *¿Por qué funciona el populismo? (6). siglo veintiuno*.
- Diamond, J. (2018) "Trump hits China with tariffs, heightening concerns of global trade war". Extraído el 21 de marzo de 2022 de: <https://edition.cnn.com/2018/03/22/politics/donald-trump-china-tariffs-trade-war/index.html>
- Ducharme, J. (2021). "COVAX Was a Great Idea, But Is Now 500 Million Doses Short of Its Vaccine Distribution Goals. What Exactly Went Wrong?". Extraído el 15 de marzo de 2022 de: <https://time.com/6096172/covax-vaccines-what-went-wrong/>
- DW. (2022a). "Amsterdam: Thousands protest COVID measures despite ban on gatherings". Extraído el 15 de marzo de 2022 de: <https://www.dw.com/en/amsterdam-thousands-protest-covid-measures-despite-ban-on-gatherings/a-60312490>
- DW. (2022b). "Germany: Anti-COVID measures protest of 5,000 turns violent". Extraído el 15 de marzo de 2022 de: <https://www.dw.com/en/germany-anti-covid-measures-protest-of-5000-turns-violent/a-60234148>
- Euronews. (2022). "Thousands protest COVID measures in Washington, Brussels and Barcelona". Extraído el 15 de marzo de 2022 de: <https://www.euronews.com/2022/01/24/thousands-protest-covid-measures-in-washington-brussels-and-barcelona>
- Feldscher, J. y Weisgerber M. (2022). "Russia's Invasion Will Boost 2023 Defense Budget, Top Democrat Says". Extraído el 10 de marzo de 2022 de: <https://www.defenseone.com/policy/2022/03/russias-invasion-will-boost-2023-defense-budget-top-democrat-says/362737/>
- Felter, C. (2022). "When Will COVID-19 Become Endemic?". Extraído el 15 de marzo de 2022 de: <https://www.cfr.org/in-brief/when-will-covid-19-become-endemic>

- Fendt, L. (2021). "Why did the IPCC choose 2° C as the goal for limiting global warming?" Extraído el 21 de marzo de 2022 de: <https://climate.mit.edu/ask-mit/why-did-ipcc-choose-2deg-c-goal-limiting-global-warming#:~:text=With%20a%202%C2%B0%20increase,its%20most%20recent%202018%20report.>
- Financial Times (2015). "The Doha round finally dies a merciful death". Extraído el 10 de marzo de 2022 de: <https://www.ft.com/content/9cb1ab9e-a7e2-11e5-955c-1e1d6de94879>
- Funke, M., Schularick, M., & Trebesch, C. (2016). Going to extremes: Politics after financial crises, 1870–2014. *European Economic Review*, 88, 227-260.
- Gijs, C. (2022). "Denmark to increase defense spending and phase out Russian natural gas". Extraído el 10 de marzo de 2022 de: <https://www.politico.eu/article/denmark-to-increase-defense-budget-and-phase-out-on-russian-natural-gas/>
- González García, Juan. (2020). Causas, evolución y perspectivas de la guerra comercial para China. *Análisis económico*, 35(89), 91-116. Epub 13 de noviembre de 2020. Extraído el 21 de marzo de 2022 de [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2448-66552020000200091&lng=es&tlng=es.](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2448-66552020000200091&lng=es&tlng=es)
- Gortaire-Morejón, B. y Montalvo, M. (2020). *El camino a la integración desde la identidad: Una aproximación suramericana*. UdlA Ediciones.
- Grenville, S. (2021). "Covid and the failure of global cooperation". Extraído el 15 de marzo de 2022 de: <https://www.lowyinstitute.org/the-interpreter/covid-and-failure-global-cooperation>
- Harari, Y. N. (2014). *Sapiens. De animales a dioses: Una breve historia de la humanidad*. Debate.
- Hubbard, B., Savage, C., Schmitt E., y Kingsley, P. (2019). "Abandoned by U.S. in Syria, Kurds Find New Ally in American Foe". Extraído el 11 de marzo de 2022 de: <https://www.nytimes.com/2019/10/13/world/middleeast/syria-turkey-invasion-isis.html>
- Hurtado, J. (2022). "Precios del petróleo, gas, aluminio y trigo registran máximos históricos". Extraído el 11 de marzo de 2022 de: <https://www.france24.com/es/programas/econom%C3%ADa/20220302-petr%C3%B3leo-wti-barril-opep-producci%C3%B3n>
- Jervis, R. (1978). Cooperation Under the Security Dilemma. *World Politics*, 30(2), 167–214. <https://doi.org/10.2307/2009958>
- Kissinger, K. (1996). *La diplomacia*. Ediciones B S A.
- Kottasová, I. (2021). "Vaccine inequity and hesitancy made the Omicron variant more likely, scientists say". Extraído el 18 de marzo de 2022 de:

<https://edition.cnn.com/2021/11/28/world/omicron-coronavirus-variant-vaccine-inequity-intl-cmd/index.html>

Kusnetz, N. (2021). "Why the Paris Climate Agreement Might be Doomed to Fail". Extraído el 21 de marzo de 2022 de: <https://insideclimatenews.org/news/28072021/pairs-agreement-success-failure/>

Leahy, S. (2019). "Most countries aren't hitting 2030 climate goals, and everyone will pay the price". Extraído el 21 de marzo de 2022 de: <https://www.nationalgeographic.com/science/article/nations-miss-paris-targets-climate-driven-weather-events-cost-billions>

Le Page, M. (2016). "Was Kyoto climate deal a success? Figures reveal mixed results". Extraído el 21 de marzo de 2022 de: <https://www.newscientist.com/article/2093579-was-kyoto-climate-deal-a-success-figures-reveal-mixed-results/#ixzz7OC0YgBkQ>

Montaño, M. (2021). "2021: el año del estallido social en Colombia". Extraído el 15 de marzo de 2022 de: <https://www.javeriana.edu.co/pesquisa/2021-el-ano-del-estallido-social-en-colombia/>

Morrison, C. (2018). Tradition, Trump, and the Future of US Participation in Multilateralism. *Multilateralism in a Changing World Order*, 27-37.

Naciones Unidas (2019). "El sistema de las Naciones Unidas". Extraído el 23 de marzo de 2022 de: https://www.un.org/es/pdf/un_system_chart.pdf

Our World In Data (2022). "Cumulative confirmed COVID-19 cases per million people". Extraído el 18 de marzo de 2022 de: https://ourworldindata.org/explorers/coronavirus-data-explorer?zoomToSelection=true&time=2020-03-01..latest&facet=none&uniformYAxis=0&pickerSort=asc&pickerMetric=location&Metric=Confirmed+cases&Interval=Cumulative&Relative+to+Population=true&Color+by+test+positivity=false&country=OWID_WRL~ECU

Price, E. (2018). "These Are the 128 U.S. Products China Is Enacting Tariffs On". Extraído el 21 de marzo de 2022 de: <https://fortune.com/2018/04/02/china-tariffs-128-us-products/>

Rosato, S. (2003). The Flawed Logic of Democratic Peace Theory. *American Political Science Review*, 97(4), 585-602. doi:10.1017/S0003055403000893

Sansarlioglu, B. (2022). "El precio del trigo registra un máximo histórico en medio de la guerra en Ucrania". Extraído el 11 de marzo de 2022 de: <https://www.aa.com.tr/es/mundo/el-precio-del-trigo-registra-un-m%C3%A1ximo-hist%C3%B3rico-en-medio-de-la-guerra-en-ucrania/2528113>

Security Council Report. (2020). "The Veto". Extraído el 25 de marzo de 2022 de: <https://www.securitycouncilreport.org/un-security-council-working-methods/the-veto.php>

- Sevillano, E. (2022). "Alemania da un giro a su política de Defensa con un histórico aumento de la inversión militar en respuesta a "la guerra de Putin"". Extraído el 10 de marzo de 2022 de: <https://elpais.com/internacional/2022-02-27/alemania-da-un-giro-a-su-politica-de-defensa-con-un-historico-aumento-de-la-inversion-militar-en-respuesta-a-la-guerra-de-putin.html>
- Shendruk, A. y Rosenthal, Z. (2021). "Funding the United Nations: What Impact Do U.S. Contributions Have on UN Agencies and Programs?". Extraído el 11 de marzo de 2022 de: <https://www.cfr.org/article/funding-united-nations-what-impact-do-us-contributions-have-un-agencies-and-programs>
- Simpson, E. (2022). "Rusia y Ucrania: el efecto "catastrófico" de la guerra sobre la producción global de alimentos". Extraído el 11 de marzo de 2022 de: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-60642862>
- Swissinfo (2022). "China aumentará gasto militar en 7,1% en 2022". Extraído el 10 de marzo de 2022 de: <https://www.swissinfo.ch/spa/china-aumentar%C3%A1-gasto-militar-en-7-1--en-2022/47404834>
- Szmigiera, M. (2022). "Impact of the coronavirus pandemic on the global economy - Statistics & Facts". Extraído el 15 de marzo de 2022 de: https://www.statista.com/topics/6139/covid-19-impact-on-the-global-economy/#dossierContents__outerWrapper
- The White House (2022). "Remarks by President Biden Before Business Roundtable's CEO Quarterly Meeting". Extraído el 23 de marzo de 2022 de: <https://www.whitehouse.gov/briefing-room/speeches-remarks/2022/03/21/remarks-by-president-biden-before-business-roundtables-ceo-quarterly-meeting/>
- Tiwari, S. (2022). "Russian War In Ukraine Prompts Europe To Amplify Military Spendings As Defense Contractors Vie For Lucrative Deals". Extraído el 10 de marzo de 2022 de: <https://eurasianimes.com/russian-war-in-ukraine-prompts-europe-to-amplify-military-spendings/>
- UNAIDS (2021). "A dose of reality". Extraído el 15 de marzo de 2022 de: https://www.unaids.org/en/resources/presscentre/featurestories/2021/october/20211021_dose-of-reality
- Voanews (2022). "Swedish PM Seeks Increased Military Spending to 2% of GDP". Extraído el 10 de marzo de 2022 de: <https://www.voanews.com/a/swedish-pm-seeks-increased-military-spending-to-2-of-gdp-/6478557.html>
- WHO (2022). "WHO Coronavirus (COVID-19) Dashboard". Extraído el 15 de marzo de 2022 de: <https://covid19.who.int/>
- World Politics Review (2022). "What's next for multilateralism and the liberal international order". Extraído el 16 de marzo de 2022 de: <https://www.worldpoliticsreview.com/insights/27914/in-attacking-globalism-trump-is-weakening-multilateralism>

World Trade Organization. (2012, October 10). *¿Está en crisis el multilateralismo?* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=LuSR0yyzMg0>

Yonzan, N., Cojocarú, A., Lakner, C., Gerzson, D., y Narayan, A. (2022). "The impact of COVID-19 on poverty and inequality: Evidence from phone surveys". Extraído el 15 de marzo de 2022 de: <https://blogs.worldbank.org/opendata/impact-covid-19-poverty-and-inequality-evidence-phone-surveys#:~:text=On%20average%2C%20the%20COVID%2D19,countries%20in%20Sub%2DSaharan%20Africa>.

ESPE